
Cultura y Política

¿Hacia una democracia cultural?

III Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales



COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

© CIDOB edicions

Edición de las actas del “III training seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI)”, organizado por CIDOB los días 3 y 4 de diciembre de 2009.

Coordinador del FJIDI: Alvise Vianello
Coordinación de la edición: Alvise Vianello y Enrique Díaz

CIDOB edicions
Elisabets, 12
08001 Barcelona
Tel.: 933 026 495
www.cidob.org
cidob@cidob.org

Impresión: Color Marfil, S.L. Barcelona
ISBN: 978-84-92511-19-18
Depósito Legal: B-2.555-2011

Barcelona, diciembre de 2010

SUMARIO

RESÚMENES	5
PRESENTACIÓN	7
PANEL I: LA CULTURA EN LA PRÁCTICA DEL CONTRAPODER Y LA TRANSFORMACIÓN GLOBAL	9
Introducción	11
<i>Catarina Caetano</i>	
La cultura y la práctica del contrapoder y la transformación global	15
<i>Giuliano Carlini</i>	
Retóricas sobre la sociedad civil: ¿Un instrumento del contrapoder?	21
<i>Sandro Busso y Paola Rivetti</i>	
Prácticas de contra-poder de las mujeres en la era de la globalización	35
<i>Debora Bottani y Elisa Turno</i>	
Acción y transformación como ciencia... ficción. Itinerarios de transformación y resistencia a partir de proyectos creativos	45
<i>Antar Francisco Martínez Guzmán y Ana Cristina Aguirre Calleja</i>	
PANEL II: IMAGINACIÓN, MEMORIA Y AFECTIVIDAD EN LA VIVENCIA DE LA MIGRACIÓN	55
Introducción	57
<i>Iñigo Sánchez Fuarros</i>	
De cerca y de lejos: imaginarios juveniles de la experiencia migratoria. El caso de los adolescentes brasileños en Barcelona	67
<i>Bianka Pires André</i>	
La favela presente: Risas, llantos y la transnacionalización de la memoria de los líderes brasileños de la capoeira en Madrid	79
<i>Menara Lube Guizardi</i>	
La dimensión socio-afectiva: Un factor clave para el aprendizaje y la integración de los jóvenes provenientes de Latinoamérica en el contexto escolar genovés	95
<i>Rosanna Ariolfo</i>	

PANEL III: LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA EN EL PARADIGMA VISUAL: PRODUCCIÓN, RECEPCIÓN Y PARTICIPACIÓN	107
Introducción	109
<i>Andrea Avaria Saavedra</i>	
Espacios de traducción cultural y políticas de experimentación en las artes visuales	115
<i>Judit Vidiella Pagès</i>	
La recepción de la cultura ajena en traducciones de textos literarios (Español-Chino de Taiwán). Un estudio exploratorio	125
<i>Pei Chuan Wu</i>	
Todo árbol tiene raíces: Participación social y televisión pública en Montevideo	139
<i>Rosario Radakovich</i>	
Oriente Medio: La imagen contra el imaginario	151
<i>Herman Bashiron Mendolicchio</i>	
PANEL IV: LAS ENCRUCIJADAS DE LA PROXIMIDAD	161
Introducción	163
<i>Celia Premat Katz</i>	
Las encrucijadas de la proximidad: Ciudadanía, pertenencia y convivencia vecinal	167
<i>Marisela Montenegro</i>	
La dimensión espacio-temporal en comunidades emergentes	179
<i>Sandra Fernández García</i>	
Resignificar la política: Tránsito del sujeto a la acción colectiva	193
<i>José R. Escobar John</i>	
Llegando al país de las maravillas: La (re) configuración de imaginarios de bolivianos en España	201
<i>Micaela A. Román Suxo</i>	
PANEL V: COLONIALIDAD Y PODER: CAPITALISMO, DEMOCRACIA Y SOCIEDAD	209
Introducción	211
<i>Luis Alfonso Herrera</i>	
“Colonialidad del poder” y dinámica racial : Notas para la reinterpretación de los latino-caribeños en Nueva York	217
<i>Ramón Grosfoguel</i>	
Colonialidad y frontera	245
<i>Ricardo Alberto Pulido Carrasco</i>	
De la Colonialidad perpetua y otros opúsculos: Por una sociología crítica del poder global	255
<i>Caio Simoes de Araújo</i>	
El centro y la periferia: Una reconceptualización desde el pensamiento decolonial	265
<i>Keina Raquel Espiñeira González</i>	

EL CENTRO Y LA PERIFERIA: UNA RECONCEPTUALIZACIÓN DESDE EL PENSAMIENTO DECOLONIAL

Keina Raquel Espiñeira González

*Investigadora predoctoral, Departamento de Ciencia Política III,
Universidad Complutense de Madrid*

kr.espineira@cps.ucm.es

Una reflexión sobre las representaciones del poder y sobre el patrón de poder vigente, conlleva una reflexión sobre las formas en que éste afecta a nuestra existencia, una existencia social, pero también una existencia subjetiva.

El poder del que vamos a hablar es un poder que en su forma capitalista, moderna y colonial se ha reproducido a lo largo de seis siglos, a través de las múltiples dimensiones que configuran la realidad a partir de una disputa por el control de las instancias básicas de la vida; desde el control de las formas de trabajo y la producción, hasta el control de los modos de conocer, sentir y compartir, de la naturaleza, el conocimiento, la cultura, la subjetividad, la lengua, la religión, la autoridad o el sexo, entre otras (Quijano, 2000a).

La distribución del patrón de poder que se configura a lo largo del siglo XVI¹ será una distribución basada en “relaciones de explotación/dominación/conflicto entre la población de una sociedad y una historia determinadas” (Quijano, 2000a: 367). Dicho poder requiere en su base procesos de clasificación social que ubican diferenciada, y jerárquicamente, a los individuos bajo distintas posiciones y roles en el control, configurando una malla de relaciones desde las raíces de la diferencia y la subordinación. Las preguntas iniciales que me introdujeron en los análisis del poder se dirigen a esta raíz, ¿cuáles son las bases de la desigualdad?, ¿cómo se construye su argumentación teórica-filosófica?, ¿cómo se introduce en nuestras subjetividades?, ¿de qué modos se establece en las formas de organización social, política, económica y cultural?

Mi reflexión inicial me ha llevado a la consideración de que las representaciones del poder actual se dan en múltiples dimensiones, y que como tal, el poder necesita de esa multiplicidad existente para establecerse como patrón, como un patrón desigual que opera desde la escala más global hasta la propia identidad y las relaciones intersubjetivas entre hombres y mujeres, afectando a lo económico, lo político, lo social, lo cultural y lo existencial.

1. Desde las teorías del Sistema-Mundo y del Decolonialismo se considera que los orígenes del actual patrón de poder se localizan en el siglo XVI, al producirse un salto cualitativo en las relaciones entre poblaciones de distintas áreas geográficas. Confluyeron entonces el desarrollo de modelos de producción protocapitalistas, la competencia entre los imperios europeos, la necesidad de mercados internacionales, el descubrimiento de América, y el desarrollo de la filosofía humanista-racionalista. Para ver la explicación de Wallerstein de por qué esta particular forma de Economía-Mundo se desarrolló como capitalista véase: (Wallerstein, 1976). La tesis de Quijano sobre la articulación Sistema-Mundo Moderno en torno a la expansión imperial/colonial europea, y la implantación de modos de producción protocapitalistas se encuentra en: (Quijano, 2000b).

Las preguntas iniciales que me introdujeron en los análisis del poder se dirigen a esta raíz, ¿cuáles son las bases de la desigualdad?, ¿cómo se construye su argumentación teórica-filosófica?, ¿cómo se introduce en nuestras subjetividades?, ¿de qué modos se establece en las formas de organización social, política, económica y cultural?

2. El pensamiento decolonial, también conocido como proyecto decolonial o proyecto modernidad/colonialidad, se constituye en la década de los noventa, desde las ciencias sociales de América Latina y el Caribe, como teoría crítica contemporánea que analiza el funcionamiento del poder y las jerarquías globales que dominan a los hombres y mujeres en su existencia social y subjetiva. Retoma debates claves de las teorías anticoloniales de la década de los sesenta como los estudios subalternos asiáticos y los movimientos de liberación nacional, y de la experiencia intelectual latinoamericana como la teoría de la dependencia, la pedagogía del oprimido y la teología de la liberación. Para profundizar en sus planteamientos teóricos véase: (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; y Lander, 2000).

He aquí el punto de partida que me conectará con los análisis del proyecto decolonial², con una idea de descolonización que trasciende la crítica a las relaciones neocoloniales que continúan y renuevan relaciones dependientes y verticales de poder, para adentrarse en una búsqueda por la transformación, por el desmantelamiento de las relaciones de poder, de las concepciones del saber y de las identidades del ser que fomentan la reproducción de jerarquías sociales (Maldonado Torres, 2006).

¿Por qué introduzco un análisis de las ideas centro y periferia? El hablar de posiciones, de ubicaciones en las relaciones de poder, es lo que me ha conectado con las ideas de centro y periferia, la primacía de lo económico en su definición es lo que me ha conducido a esta reconceptualización. El centro y la periferia, son dos conceptos que surgen de las ciencias sociales para ofrecer una explicación al modo en que opera la desigualdad del poder a escala global. Dos conceptos, o ideas, que no contemplan algunas de las cuestiones sobre las relaciones de poder aquí esbozadas, priorizando la mirada económica sobre lo cultural y lo subjetivo, omitiendo la dimensión moderna y colonial del patrón de orden global, y omitiendo la multiplicidad de las raíces de la diferencia y su consiguiente modo de jerarquización social.

La reconceptualización que propongo persigue ampliar el significado de centro y periferia de modo que incorporen las múltiples dimensiones –culturales, epistemológicas, lingüísticas, raciales, sexuales, etc.– que configuran la diferenciación y jerarquización para hacer referencia a la posición social de los sujetos en el patrón de poder global. De modo que trascienda su contenido geográfico-espacial, su contenido economicista, hasta llegar a la existencia subjetiva. En este sentido, reconceptualizar el centro y la periferia nos ayudará a definir y delimitar la posición social que significa el ser periférico o ser céntrico en el orden capitalista moderno colonial actual. Esta reflexión surge de las investigaciones que realicé para mi tesis doctoral *Jerarquización etno-racial y Colonialidad global en las políticas de control migratorio. De la Periferia al Centro: Inmigrantes marroquíes y ecuatorianos en el Estado español. Expulsión y controles fronterizos (1985-2010)*.

Uno de los primeros interrogantes con los que me encontré al iniciar mi investigación fue precisamente la cuestión de cómo ubicar los desplazamientos migratorios que quería estudiar dentro de la clasificación internacional de Estados centro/periferia/semiperiferia. Es aquí cuando comencé a cuestionarme estos conceptos al parecerme categorías que no podían reflejar la diversidad de los desplazamientos, y que, en cierta medida, simplificaban u homogeneizaban el propio hecho migratorio y la posición social de los sujetos migrantes.

Para estudiar las políticas de control migratorio, la jerarquización etnoracial y la colonialidad global, me interesa abordar la realidad de los sujetos dominados, de los sujetos que se encuentran en una posición de subordinación, jerarquización o subalternización. ¿Quiénes son los inmigrantes deseados y quiénes los no deseados?, ¿cuáles son las causas reales de las diferencias a la hora de aceptar o rechazar a un inmigrante?, ¿por qué la legislación y las prácticas de control migratorio son distintas?, ¿qué razones están detrás de esta selección? Analizar estas cuestiones en términos económicos puede ofrecer información relativa a la cifra de inmigrantes

deseados de acuerdo a las necesidades de los mercados de trabajo nacionales, pero ¿qué sucede si queremos analizar el tipo de inmigrantes que el Estado demanda?, las carencias son importantes.

Es por ello que consideré necesario romper con la idea de centro y periferia como referencia a los espacios de origen y destino definidos en función de la estructuración productiva del capitalismo, e introducir dentro de estas ideas el pensamiento decolonial para hacer referencia a las múltiples jerarquías y lógicas de poder que definen la posición social de los sujetos en cada contexto sociohistórico particular. La idea de esta reconceptualización fue poder hablar de sujetos periféricos y céntricos junto a estados periferia y centro, y así poder diferenciar migraciones periféricas de la periferia o el centro y migraciones céntricas de la periferia o el centro. Es decir, a la posición geopolítica y geoeconómica que ocupan los países de origen en la distribución espacial del Capitalismo, se suma la posición social que ocupan los sujetos dentro del patrón de poder global.

Asumo los límites académicos de la cuestión aquí presentada, una reconceptualización de dos ideas que surgen en el espacio hegemónico de la producción del saber, las universidades, y no de la experiencia social de lo cotidiano, de ahí el hablar de límites. Son los límites que han separado el conocimiento “científico” de la participación social en su producción. Y digo que lo asumo porque considero fundamental iniciar el debate partiendo de esta consideración; me enfrento a una reflexión teórica-académica cuyo reto es pensar de qué modo las cuestiones del saber son cuestiones del ser y son cuestiones del poder.

Sin querer adentrarme aquí en una reflexión sobre quiénes son los sujetos del conocimiento y quiénes son los objetos, lanzo una autorreflexión crítica sobre el texto que escribo para, una vez más, tener presente la separación de las denominadas Ciencias Sociales de la propia realidad social, en la búsqueda de lo que Boaventura de Sousa califica como justicia cognitiva global para alcanzar una justicia social global. Una reflexión no nueva.

Para llegar a una comprensión libertadora sobre las redes y dimensiones del poder es necesario analizar y comprender el entramado de jerarquías que nos clasifican y posicionan en nuestras relaciones; de jerarquías que nos diferencian y nos hacen desiguales. Comprender cómo y por qué la desigualdad atraviesa nuestra existencia es un paso previo –pide la descolonización. El pensamiento decolonial se presenta en esta reflexión como una herramienta de análisis que, continuando el largo legado teórico sobre la desigualdad, propone nuevas categorías que apuntan hacia otras raíces y dimensiones en el conflicto del poder y el control.

El centro y la periferia desde la Teoría de la dependencia y del sistema-mundo

El rol asignado a las regiones en la producción mundial, su especialización productiva, y los lazos de dependencia a través de cadenas de transferencia, fueron algunos de los factores clave que iniciaron la reflexión académica contemporánea acerca de las causas de la desigualdad y dependencia económica a escala global.

La reconceptualización que propongo persigue ampliar el significado de centro y periferia de modo que incorporen las múltiples dimensiones –culturales, epistemológicas, lingüísticas, raciales, sexuales, etc.– que configuran la diferenciación y jerarquización para hacer referencia a la posición social de los sujetos en el patrón de poder global. De modo que trascienda su contenido geográfico-espacial, su contenido economicista, hasta llegar a la existencia subjetiva

Para llegar a una comprensión libertadora sobre las redes y dimensiones del poder es necesario analizar y comprender el entramado de jerarquías que nos clasifican y posicionan en nuestras relaciones.

El pensamiento decolonial se presenta en esta reflexión como una herramienta de análisis que, continuando el largo legado teórico sobre la desigualdad, propone nuevas categorías que apuntan hacia otras

Los conceptos de centro y periferia fueron propuestos inicialmente por Raúl Presbich (1950), dentro de la Teoría de la dependencia, para analizar la diferenciación global entre países “desarrollados” y “no-desarrollados”. Las regiones de la periferia eran aquellas que cumplían un rol periférico en la producción, sus economías estaban dirigidas a la exportación, al flujo de sus recursos hacia las regiones del centro. El centro ostentaba el desarrollo industrial y producía manufacturas altamente elaboradas gracias a las materias primas y recursos que provenían de la periferia, así como al monopolio de la tecnología. Posteriormente autores como Andre Gunder Frank (1966), y Walter Rodney (1972) continuarían esta línea, analizando cómo el llamado subdesarrollo de determinadas áreas obedecía a los lazos de dependencia y subordinación que generaba y necesitaba el desarrollo capitalista. Immanuel Wallerstein (1976 y 1979) continuó, en la década de los setenta, el legado de esta escuela del *Desarrollo del Subdesarrollo*, y se introdujo en el debate desde la perspectiva de análisis del World-System, que proponía un marco analítico de larga duración temporal y espacial para la comprensión de las relaciones de poder y de los cambios sociales.

Bajo el análisis de Wallerstein (1979), el patrón de poder mundial vigente es una economía-mundo capitalista caracterizada por la integración de distintas estructuras de producción económica bajo la articulación de la lógica acumulativa básica del capitalismo, la producción de bienes y plusvalías, así como la distribución desigual de los mismos y su concentración en pequeños estratos de población dentro de determinadas áreas geográficas.

La división social del trabajo a escala internacional y el desarrollo de cadenas mercantiles que unían distintos procesos de producción posibilitó la concentración y acumulación de plusvalías mediante un modelo de intercambio basado en una desigualdad estructural. Especialización internacional de la producción y de las formas de control del trabajo; procesos de producción integrados que aseguran la transferencia de recursos y plusvalías desde los productores directos, hasta los estratos altos de los propietarios del capital y de los medios de producción concentrados mayoritariamente en determinadas regiones; la inserción de todos los procesos productivos dentro de un único mercado mundial; y la construcción de un modelo de organización política que asegura el mantenimiento del orden económico, el sistema interestatal a modo de superestructura política del capitalismo, son los principales elementos que Wallerstein contempla en su análisis (Wallerstein, 1984).

De este modo, las ideas de centro, periferia y semiperiferia son desarrolladas en función de la acumulación de capital, la organización social de los procesos de producción locales, y la organización política de las estructuras estatales. La economía-mundo capitalista supuso, desde sus inicios, el establecimiento de procesos de producción integrados que tienden a traspasar los límites políticos existentes, mientras el beneficio total extraído es concentrado en determinadas áreas y personas. En función de esta concentración, de la especialización en la producción, de los mecanismos de acumulación, y de las formas de control del trabajo existentes en cada Estado, éstos serán ubicados dentro de la clasificación espacial del capitalismo como modo de producción. Periferia, centro y semiperiferia, desde la óptica wallerstiana, son los

tres estratos que configuran la estructuración espacial-productiva del sistema-mundo capitalista. Así pues, la periferia recoge aquellas regiones cuya economía está especializada en la producción de materias primas y manufacturas poco elaboradas, con formas de control del trabajo coercitivas y mal remuneradas³. Economías orientadas a la exportación y a suplir las necesidades del centro capitalista, y que en lo político se les ha impuesto la organización estatal-nacional, de forma externa a la realidad social preexistente. Por ello Wallerstein los identifica como Estados-nación débiles en cuanto a su configuración, teniendo en cuenta que su debilidad también hace referencia a su posición de inferioridad en la arena internacional.

Por el contrario los países que ocupan una posición de centro lo son porque concentran el capital y beneficios de la producción capitalista; ostentan el desarrollo de tecnología, producen manufacturas complejas, compran materias y bienes baratos de la periferia y venden los suyos a altos costes. Son sociedades de alto consumo, la forma fundamental de control del trabajo es la relación capital-salario, y en lo político son Estados-nación fuertes (Wallerstein, 2001). Dentro de este diseño, Wallerstein introduce el concepto de semiperiferia para aquellas regiones que están a medio camino entre el centro y la periferia puesto que cuentan con el beneplácito del centro para su industrialización y producción de manufacturas, pero no dejan de pertenecer a la periferia en tanto que son economías exportadoras.

Aportaciones desde el decolonialismo

El pensamiento decolonial analiza los procesos de clasificación social desde otras perspectivas. La clasificación y jerarquización poblacional no depende sólo de los procesos de producción y las formas de control del trabajo, sino que a la lógica de acumulación de capital se suma la estratificación jerárquica de la población con base a la raza, el género, la epistemología y la cultura.

Una de las principales críticas que se le presenta desde el decolonialismo al enfoque del World-System es la no problematización de las jerarquías construidas durante la expansión colonial y que se reproducen bajo el patrón de poder hegemónico afectando a todas las dimensiones y niveles de la existencia social (Grosfoguel, 2006).

El patrón de poder vigente no es meramente un poder capitalista, sino que su esencialidad también está constituida por las estructuras de poder de la modernidad y la colonialidad. La explotación/dominación/conflicto no fueron únicamente económicas, al tiempo que se desarrollaban modelos de producción protocapitalista se descubrían y conquistaban tierras y poblaciones, su explotación como fuente de recursos, fuerza de trabajo y nuevos mercados, no se estableció únicamente sobre la base de la conquista física, hacía falta algo más; el hombre colonizador necesitó comprender su posición de poder y buscar las raíces de las diferencias entre los seres humanos, con objeto de "racionalizar" esa naturaleza jerárquica del poder.

Fue un proceso paralelo, al tiempo que se daban las conquistas modernas se desarrollaba un corpus filosófico-ontológico parejo al poder, a

Las ideas de centro, periferia y semiperiferia son desarrolladas en función de la acumulación de capital, la organización social de los procesos de producción locales, y la organización política de las estructuras estatales

3. En la periferia existen formas de trabajo no salariales que conviven con las salariales. El capitalismo como modo de producción supone una estructura global de control y de explotación del trabajo formada por la articulación de todas las formas históricamente conocidas del mismo (esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil independiente, reciprocidad y salario), girando en torno al capital, a la relación capital-salario, y al mercado mundial. El sociólogo Anibal Quijano también desarrolla esta idea, véase Quijano, 2000a y 2000b.

El pensamiento decolonial analiza los procesos de clasificación social desde otras perspectivas. La clasificación y jerarquización poblacional no depende sólo de los procesos de producción y las formas de control del trabajo, sino que a la lógica de acumulación de capital se suma la estratificación jerárquica de la población con base a la raza, el género, la epistemología y la cultura

la explotación y a la dominación, que comprendía por tanto no sólo lo económico, sino lo cultural, lo social, lo político, lo epistemológico y lo subjetivo –en términos de subjetividad y existencialismo. Y aquí será donde los autores decoloniales identifiquen una de las claves para comprender la reproducción del patrón de poder capitalista, moderno, colonial hasta nuestros días.

¿Qué es el ser humano? y, sobre todo, ¿qué cualidades se atribuyen a la *humanidad*? Son preguntas que condujeron a la elaboración de teorías clasificatorias y jerárquicas a través de las cuales se establecieron valores universales racionales que marcaron, y marcan, qué es lo superior/inferior, lo desarrollado/subdesarrollado, lo moderno/atrasado, lo civilizado/bárbaro, lo humano/no humano.

La razón, la ciencia, el progreso, el universalismo o la secularización son algunos de los primeros elementos sobre los cuales Europa se erige en superior a través de un proceso en el cual la historia se conceptualiza como una línea evolutiva que tiende hacia el desarrollo de los valores racionales, una línea en la cual el hombre colonizador europeo se identifica como cúspide de la evolución, mientras el resto de poblaciones se clasifican en escala gradual de inferioridad en función del número de diferencias respecto a lo considerado el ideal de humano, el ideal de razón.

Es en este marco donde también comienzan a teorizarse elaboraciones científicas sobre las diferencias entre los seres humanos desde un plano más biológico y antropológico, surge la idea de raza y los procesos de racialización de la población mundial. Para mantener estructuras de poder basadas en la desigualdad era necesario fundamentar esa desigualdad y naturalizar la superioridad/inferioridad, las diferencias fenotípicas eran las más adecuadas para iniciar ese proceso de naturalización puesto que eran las más visibles; qué era lo que a primera vista nos diferenciaba de los colonizados: el color, pero no fue lo único. El patrón de poder vigente se constituirá y desarrollará interiorizando –desde la cultura, el conocimiento y la subjetividad– las exigencias de la diferencia asimétrica, y las asociará a sus pretensiones universalistas.

Los descubrimientos de nuevas tierras, poblaciones y recursos comienzan a teorizarse desde una perspectiva secular en la que el hombre europeo separa su mente y cuerpo, desarrolla conciencia de su racionalidad, de sus posibilidades de progreso, y por ende de su superioridad. En las raíces se encuentra un concepto restrictivo de *Humanidad* que condujo a la desvalorización y dispensabilidad de la vida humana haciéndola equivalente a cualquier otra mercancía (Mignolo, 2006). La identidad dominante “hombre blanco europeo” pudo controlar los ejes básicos del capitalismo global, el capital, el mercado mundial, y las relaciones asalariadas.

El patrón de poder mundial analizado desde la óptica decolonial es, por tanto, un *sistema-mundo capitalista moderno/colonial* porque la lógica capitalista de producción, distribución desigual y acumulación operó junto con la lógica moderna de racionalidad y progreso, y junto con la lógica colonial de clasificación, jerarquización y dominación de los seres humanos. Pero es que, además de reconocer la multiplicidad de dimensiones sobre las que el poder afecta, y se configura, y además

de reconocer el lado moderno y colonial del mismo, hemos también de tener en cuenta la propia contextualidad en la que se producen las relaciones de poder. El patrón de poder Capitalista, Moderno, Colonial no existe ni existió históricamente homogéneo en todo el espacio mundial, sino que articula múltiples espacio-tiempos o contextos que son histórica y estructuralmente desiguales y heterogéneos, y los configura a todos en un mismo y único orden mundial. Este patrón de poder es mundial pero se desarrolla de modos distintos y niveles distintos, o de otro modo los distintos contextos se diferencian por la forma y nivel de desarrollo de ese patrón (Quijano, 2000b). Es aquí donde los procesos locales y los procesos subjetivos reclaman su protagonismo.

La división internacional del trabajo, la especialización global de la producción, los procesos de producción integrados, el mercado internacional único, el sistema interestatal, la idea de progreso, el paradigma de conocimiento eurocéntrico, la creación de identidades geoculturales, la clasificación racial de la población mundial y el establecimiento de una intersubjetividad mundial de dominación, son algunas de las principales lógicas de poder que ha articulado dicho patrón desde sus inicios.

Por su interacción heterogénea, en cada una de las dimensiones de la existencia subjetiva se crean múltiples jerarquías que clasifican a hombres y mujeres. Jerarquía de raza, clase, género, sexo, cultura, conocimiento, lengua, religión, etc. Son múltiples, y su funcionamiento es heterárquico (Kontopoulos en Grosfoguel, 2003), interactúan bajo formas y relaciones distintas dependiendo de la diversidad de los contextos en los que se produzcan las relaciones, a la par que marcan la propia diversidad de esos contextos.

No existe una jerarquía que esté por encima de otra, sino que las distintas situaciones de dominación son particulares y pueden obedecer a varias jerarquías. En este sentido, la propuesta decolonial considera que lo que se reproduce en el tiempo es el esquema de poder, pero no su contenido. Su contenido se conforma en función de múltiples factores no teorizables global o universalmente, por ello las posiciones que ocupan los sujetos en este entramado de poder no están determinadas exclusivamente por ser una clase, una raza, un género, o una cultura determinada, sino que las relaciones de poder/dominación dependen tanto de la realidad sociopolítica y económica inmediata en la que estamos inmersos, como de la posición que ocupe la "otra" parte de las relaciones.

Como resultado de realizar este análisis diversos pensadores decoloniales teorizan acerca de la existencia de una colonialidad global interdependiente con los procesos de acumulación del capital que participa en el diseño de un sistema de dominación social basado en la codificación, clasificación, jerarquización y ordenamiento universal de la multiplicidad existente. La colonialidad hace referencia al conjunto de lógicas, estructuras de poder y jerarquías que se reproducen y dan continuidad a esas formas de dominación/explotación/conflicto. Y de nuevo resaltan cómo ese entramado de dominación se implanta, no sólo a través de relaciones de autoridad y producción, sino también a través de jerarquías de ser y de valor, mediante dispositivos de regulación de las poblaciones que operan a nivel biopolítico, como señalan Michel Foucault (1980) o Santiago Castro-Gómez (2008). Por todo ello, una explicación económica desde el paradigma de la infraestructura/

¿Qué es el ser humano? y, sobre todo, ¿qué cualidades se atribuyen a la humanidad? Son preguntas que condujeron a la elaboración de teorías clasificatorias y jerárquicas a través de las cuales se establecieron valores universales racionales que marcaron, y marcan, qué es lo superior/inferior, lo desarrollado/subdesarrollado, lo moderno/atrasado, lo civilizado/bárbaro, lo humano/no humano

No existe una jerarquía que esté por encima de otra, sino que las distintas situaciones de dominación son particulares y pueden obedecer a varias jerarquías. En este sentido, la propuesta decolonial considera que lo que se reproduce en el tiempo es el esquema de poder, pero no su contenido

4. Saskia Sassen (2001) también apunta hacia esta idea, sugiere una transformación de la geografía centro y periferia derivada de que la centralización y la marginalidad –que producen la dualidad entre países desarrollados y no desarrollados– se reproduce en la actualidad a nivel de las ciudades globales del centro del sistema. Sassen analiza los procesos de periferización y señala cómo la condición de ser periférico se instala en distintos niveles geográficos dependiendo de la dinámica económica que prevalezca. Así se produce una creación constante de nuevas periferias que contienen a las clases trabajadoras más débiles para compensar las pérdidas de plusvalías globales. La periferia no se corresponde con la unidad espacial del Estado-nación. Sin embargo, su análisis también prioriza una explicación economicista, y deberíamos añadir que esto no sucede únicamente en las ciudades globales del centro, sino que en la periferia también se producen procesos de centralización.

superestructura es insuficiente para abordar la complejidad de las jerarquías globales existentes.

Para el decolonialismo el patrón de poder mundial no opera de acuerdo a lógicas independientes –liberalismo–, ni a una lógica que determina al resto –materialismo histórico–, sino que se rige por el funcionamiento entrelazado de distintas líneas de poder clasificatorias, creando distintas relaciones y posiciones de poder. En este sentido, sostener que la jerarquía racial es un elemento intrínseco del orden mundial actual no significa que se establezca una línea divisoria entre razas, y que, en este caso, el color sea un criterio que delimite a un sujeto colonizador/dominador, de uno colonizado/dominado; no por ser negro, por ser mujer, o por ser trabajador, se ocupa una posición de subordinación en términos globales, sino que la dominación deberá analizarse atendiendo a las circunstancias que rodean las relaciones sociales en un determinado momento y contemplando los modos en que interactúan las distintas jerarquías sobre el sujeto. Así, nos encontramos situaciones en las que una mujer trabajadora blanca puede estar en posición de superioridad frente a un hombre indígena inmigrante, o la empresaria negra eurocéntrica por encima del obrero blanco. La propuesta de análisis del decolonialismo es que el orden mundial opera a través de líneas de poder clasificatorias, pero que todas esas líneas son borrosas y mutantes, y dependen de relaciones contextuales.

Al realizar este tipo de análisis es difícil sostener que el racismo, el sexismo o el eurocentrismo sean superestructuras del capitalismo, sino que son rasgos constitutivos del mismo; el capitalismo es al mismo tiempo sexista, racista, eurocéntrico y ha crecido interactuando con estas otras dimensiones del poder. Se rompe por lo tanto con la idea de subordinación de unas jerarquías a otras, relaciones modelo para los enfoques funcionalistas y estructuralistas.

Una reconceptualización

La introducción del sistema de jerarquías que desvela la decolonialidad en los conceptos de centro y periferia nos permite una reconceptualización flexible de los mismos.

El centro y la periferia ya no son únicamente localizaciones geoespaciales en la cadena de producción capitalista, ni responden únicamente a una estratificación del sistema interestatal, sino que trascendiendo el espacio de los Estados-nación se instalan dentro de los mismos⁴, y se refieren a la clasificación social de sus poblaciones. Por tanto podremos hablar de poblaciones periféricas y poblaciones céntricas en el esquema de orden global y local.

De la misma manera que la explotación/dominación/conflicto capitalista no ha sido únicamente económica, la clasificación y jerarquización poblacional, como hemos trazado, no depende sólo de los procesos de producción y las formas de control del trabajo, sino que a la lógica de acumulación de capital también es funcional a la estratificación jerárquica de la población con base a la raza, el género, la epistemología y la cultura. Partiendo de esta constatación, el centro y la periferia, por referirse a la clasificación social de la población, han de contener esta

realidad de heterarquía, y por tanto, pueden, o han de ser definidos por la multiplicidad de las lógicas de poder y jerarquías que configuran el patrón de poder mundial, atendiendo a las diferencias propias de las regiones y poblaciones sobre las que las mismas operen.

Si los individuos son ubicados en distintos niveles de la clasificación social en función de las interacciones que se producen entre su posición de clase, raza, género, cultura y conocimiento, y no sólo por su ubicación en la cadena productiva, entonces, la posición individual en el patrón global de poder será definida por el cruce de todas estas jerarquías, comenzando desde las esferas sociales más micro, y continuando hasta esa esfera global. De forma que la clasificación social obedece a un proceso de identificación y jerarquización de supuestas “características” individuales –como la raza o el género–, así como por la pertenencia a entidades sociales superiores sobre las cuales también se establecen jerarquías como los Estados-nación, las culturas, las religiones o las llamadas “civilizaciones”.

El esquema de estructuración se repite en distintos niveles sociales y distintos contextos sociohistóricos, pero no su contenido, los individuos pueden ocupar distintas posiciones en cada una de las jerarquías clasificatorias, en determinadas relaciones pueden estar en una posición de superioridad respecto a otro, y en otras de inferioridad. Pero, ¿se puede hablar de una posición jerárquica social global? Me pregunto si, partiendo de este análisis heterárquico y contextual, se pueden establecer ubicaciones sociales a nivel global. ¿Se dan existencias globales dominadas y existencias globales dominadoras? ¿El centro correspondería, pues, a aquellas poblaciones que ocupan la posición más alta en el entramado de jerarquías?, ¿sería el centro el hombre, capitalista, blanco, eurocéntrico? ¿Y la periferia, son aquellas poblaciones que ocupan las escalas inferiores de las jerarquías? ¿Y los estratos intermedios?, y ¿cuándo se ocupa una posición de dominación en una jerarquía pero de subordinación en otra?

La propia propuesta, a través de estas preguntas, puede caer en la trampa y llegar a contradecir esa heterarquía y contextualidad de la que hablamos. Entonces, ¿a qué punto llegamos tras toda esta reflexión? ¿Es posible establecer categorías globales respecto a la dominación? Creo que podemos hablar de posiciones periféricas y posiciones céntricas, de existencias dominadas y existencias dominadoras, pero lo que cuestiono es el hecho de que podamos establecer características o categorías globales, generales, de las mismas.

Para concluir, tomemos como reflexión los procesos de re-identificación de la posición social de los sujetos que migran a otras sociedades analizando, por ejemplo, la jerarquía racial en términos del color de la piel. En esta cuestión es fundamental tener presente los cambios que han operado sobre la idea de raza, y la mutación de su concepción biologicista hacia discursos de contenido más étnico y cultural, por la propia deslegitimación, o “incorrección política” del racismo manifiesto.

En estos procesos de re-identificación podemos observar cómo por ejemplo una persona de tez oscura puede ser categorizado como negro dentro Europa y, sin embargo, ser blanco dentro de África. En este caso podríamos hablar de que la posición racial se agudiza en las sociedades

La propuesta de análisis del decolonialismo es que el orden mundial opera a través de líneas de poder clasificatorias, pero que todas esas líneas son borrosas y mutantes, y dependen de relaciones contextuales

Creo que podemos hablar de posiciones periféricas y posiciones céntricas, de existencias dominadas y existencias dominadoras, pero lo que cuestiono es el hecho de que podamos establecer características o categorías globales, generales, de las mismas

receptoras cuando el que migra tiene un color de piel que se corresponde con categorías inferiores en la escala de la jerarquía respecto al color de la piel hegemónico de la sociedad a la que llega, pero ¿qué sucede cuando el que se desplaza es un varón negro capitalista? La clasificación racial de la población mundial ha sido, y es, uno de los elementos que han configurado el patrón de poder capitalista, moderno, colonial, pero el análisis de la clasificación y jerarquización social desde la óptica heterárquica y contextual hace que nos preguntemos, por ejemplo, en qué momento poblaciones racial, sexual, clasista o culturalmente subordinadas, ocupan posiciones de poder.

Referencias bibliográficas

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUET, Ramón (comp.). *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del Capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central-IESCO, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, 2007. ISBN 978-958-665-096-0.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. "Michel Foucault y la colonialidad del poder". Ponencia presentada en el congreso *El giro decolonial y los universalismos occidentales*. Barcelona/Madrid, Mayo-Abril de 2008, organizado por CIDOB, UAM y UAB. (No publicado).

FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1980. ISBN 84-773-1102-1.

GROSFUGUET, Ramón. *Colonial Subjects. Puerto Ricans in a Global Perspective*. Berkeley: University of California Press, 2003a. ISBN 0-520-23020-5.

– "Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo". *Revista Nueva Sociedad*. No. 183 (2003b). P. 152-166..

– "Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial" En: Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006. P. 147-172. ISBN 978-84-460-2167-4.

GUNDER FRANK, Andre. *El Subdesarrollo del desarrollo*. Madrid: IEPALA, [1966] 1992. ISBN 84-85436-93-8.

LANDER, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000. ISBN 950-9231-51-7.

MALDONADO TORRES, Nelson. "Aimé Césaire y la crisis del hombre Europeo". En: Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006. P.173-196. ISBN 978-84-460-2167-4.

MIGNOLO, Walter. *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal [2000] 2003. ISBN 978-84-460-1584-0.

– “El giro epistémico descolonial: la contribución de Aimé Césaire a la geopolítica y biopolítica del conocimiento”. En: Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006. P.197-221. ISBN 978-84-460-2167-4.

PRESBICH, Raúl. “Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico” En: CEPAL. *Estudio económico de América Latina*, 1949. Nueva York: Naciones Unidas, 1950. P. 3-89. E/CN.12/164/Rev.1.

QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World-System Research*. Vol. VI. No. 2 (Summer/Fall 2000a). P. 342-386. ISSN 1076-156X.

– “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000b. P. 201-246. ISBN 950-9231-51-7.

RODNEY, Walter. *How Europe Underdeveloped Africa*. Londres: Boglel'Ouverture, [1972] 1981. ISBN 0-88258-096-5.

SASSEN, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. New Jersey: Princeton University Press, 2001. ISBN 978-06-9107-063-6. .

SOUSA SANTOS, Boaventura de. *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta, 2005. ISBN 978-84-8164-750-1.

TAYLOR, Peter y Flint, Colin. *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid: Trama, [1985] 2002. ISBN 978-84-89239-32-6.

WALLERSTEIN, Immanuel. *The Modern World-System, vol. I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York/London: Academic Press, [1976] 1980. ISBN 0-12-78595-X.

– *The Politics of the World-Economy: The States, the Movements and the Civilizations*. Cambridge: Cambridge University of Press, 1984. ISBN 978-05-2127-760-0.

– *The Capitalist World-Economy*. Cambridge: Cambridge University Press, [1979] 1997. ISBN 978-05-2129-358-7.

– *Unthinking Social Science. The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*. Philadelphia: Temple University, 2001 (1991). ISBN 978-15-6639-899-2.